

Cuantificación de eventos en predicados estativos con sintagmas adverbiales locativos

Cuadernos CANELA, 28, pp. 129-149
Recibido: 29-IX-2016
Aceptado: 14-XII-2016
Publicado, versión impresa: 27-V-2017
ISSN 1344-9109
Publicado, versión electrónica: 27-V-2017
ISSN 2189-9568
© El autor 2017
canela.org.es

Roger Civit Contra

Universidad Kwansei Gakuin, Hyogo, Japón

Resumen

En Ernst (2016) se justifica la gramaticalidad de sintagmas adverbiales locativos en predicados de nivel de estadio estativos desde el punto de vista de la pragmática. En este artículo se ofrece una interpretación alternativa a esta gramaticalidad, partiendo del marco teórico introducido y desarrollado en Civit (2015, 2016), que está basado en la interacción entre Aktionsart, aspecto gramatical y cuantificación de eventos. Este marco da mejor cuenta de las causas de la gramaticalidad de locativos en expresiones supuestamente estativas que se supone que no deberían aceptar locativos ya que un estado no debería poder restringirse a un lugar. Nuestra interpretación propone que los predicados de nivel de estadio forman parte de construcciones en las que se ha cuantificado un evento y que, por tanto, es ese rasgo de cuantificación el que legitima el uso de sintagmas adverbiales locativos, ya que se puede decir que un evento sucede en un lugar. También se explican las expresiones que Ernst ha considerado como excepciones y las expresiones que este autor ha sido incapaz de clasificar desde su marco teórico.

Palabras clave

Aspecto, eventos, español, inglés, japonés

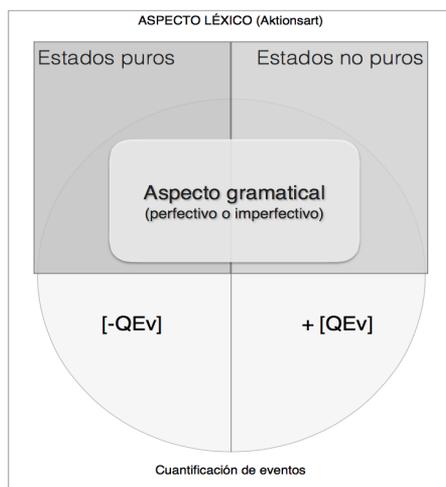
Introducción

En Civit (2015, 2016) se tratan las propiedades de las construcciones con pretérito imperfecto y pretérito perfecto simple (conocido tradicionalmente también como pretérito indefinido) en español, con el objetivo de desarrollar herramientas rigurosas de análisis que trasciendan las explicaciones simplificadas que suelen encontrarse en los libros de texto. Dichas herramientas deben poseer poder predictivo sobre la (a)gramaticalidad de todas las situaciones en las que aparecen estos tiempos verbales y deben dar cuenta de las variadas propiedades eventivas de verbos de Aktionsart estativa en ambas formas de pasado en el español.

La propuesta alternativa que se ofrece en esos trabajos se basa en un sistema aspectual centrado en las propiedades de la construcción entera –no solo el verbo– que forma una matriz tridimensional: se puede decir que las propiedades aspectuales de una construcción derivan de la interacción del aspecto léxico del conjunto formado

por el verbo, complementos y adjuntos, de las marcas de aspecto gramatical (en el caso indicado en Civit (2015), las marcas verbales de perfecto simple e imperfecto) y las propiedades de cuantificación de eventos, es decir, si en la derivación sintáctica existe, en la posición de Sintagma Cuantificador de Evento (SQEv), un rasgo [+QE_v] o un rasgo [-QE_v].

Figura 1: Interacción entre aspecto léxico, aspecto gramatical y cuantificación de eventos



Basándonos en esta interacción, se puede concluir que el significado aspectual de aquellas construcciones en las que se use el imperfecto o el perfecto simple depende no solo de un parámetro (el aspecto gramatical), que es lo que se defendía en las definiciones basadas en el uso, sino de tres parámetros, en una definición firmemente centrada en la sintaxis y la semántica de la construcción como unidad aspectual. En especial, el factor del aspecto léxico o Aktionsart se analiza a fondo en Civit (2015), basándose en un estudio comparativo entre el español, el japonés y el inglés. De ese análisis surge una nueva clasificación de la Aktionsart que va más allá de la clasificación tradicional de Vendler (1967). La clasificación tradicional de los tipos de acciones según su aspecto léxico –estados, actividades, realizaciones y logros (a los que se añadieron los semelfactivos en Smith 1991)– se sustituye por una clasificación en dos grandes grupos: Aktionsart pura y Aktionsart híbrida. La distinción entre ambos se explica con más detalle en Civit (2015, 2016), pero se puede resumir en que, desde el punto de vista del aspecto léxico, un predicado es puro si está formado de uno solo de los predicados propuestos por Pustejovsky (1991), es decir, está formado tan solo por un estado, una transición o un proceso (respectivamente indicados en este trabajo y en Civit (2015, 2016) como E, T y P). Por el contrario, un predicado es híbrido si en su estructura eventiva existen varios predicados de Pustejovsky.

Estas dos grandes familias de tipos aspectuales se dividen a su vez en distintos tipos de Aktionsart, pero en este artículo nos centraremos tan solo en cuatro de ellos:

estados puros, no-procesos, predicados de nivel de estadio resultativos y predicados de nivel de estadio no resultativos, que se detallarán en la siguiente sección y no se hará énfasis en los tipos aspectuales clásicamente eventivos (actividades, realizaciones, logros y semelfactivos).

Con ese propósito, nos basaremos en la interacción entre la Aktionsart y las propiedades eventivas de una construcción, propuesta en Civit (2015, 2016), para analizar la validez de sintagmas adverbiales adjuntos que expresan localización en construcciones eventivas. Consideramos que la matriz de interacción entre Aktionsart, cuantificación de evento y aspecto gramatical presentada en Civit (2015, 2016) tiene valor predictivo y que, por consiguiente, se puede aplicar a otras lenguas para analizar las propiedades eventivas de sus construcciones.

Este análisis está motivado por Ernst (2016), quien justifica la validez de los susodichos sintagmas adverbiales en construcciones en inglés mediante el uso de la pragmática. En este artículo, a diferencia de Ernst, se arguye que las diferencias en gramaticalidad de esos sintagmas no dependen de factores pragmáticos sino que se justifican mejor mediante criterios sintácticos y semánticos. A ese efecto, el marco teórico que se aplicó al español y al japonés en Civit (2015, 2016) para explicar el sistema aspectual de ambas lenguas se empleará en este artículo para dar cuenta de la gramaticalidad de los sintagmas adverbiales locativos en expresiones que Ernst (2016) considera estativas en la lengua inglesa. El presente análisis corrobora la validez teórica del modelo propuesto, puesto que permite abordar problemas que en inglés parecen quedar oscurecidos en la sintaxis y dar cuenta de ellos con las mismas herramientas de Civit (2015, 2016).

1. Marco teórico

La propuesta que se ofrece en este artículo se basa en la clasificación de los tipos de predicados expuesta en Civit (2015). Nos centraremos en las propiedades de, por un lado, los estados puros (los cuales son predicados de nivel individual, en términos de Carlson 1977) y por otro lado los estados no puros, que englobarían aquellos predicados de Aktionsart híbrida que contienen un predicado de Pustejovsky de estado; estos vendrían a ser los no-procesos, predicados de nivel de estadio resultativos y predicados de nivel de estadio no resultativos. También se tendrá en cuenta la necesidad de habilitar una categoría aspectual para construcciones locativo-existenciales más allá de lo introducido en Civit (2015) a partir de las observaciones realizadas en el presente artículo.

En Civit (2015) se clasifican los estados puros como tipos de predicados de nivel individual (PNI) y se atribuye a los estados puros la propiedad de ser los únicos estados verdaderos, en el sentido de que no reflejan la ocurrencia de ningún evento, pues son incompatibles con la cuantificación de eventos y, debido a ello, su rasgo de cuantificación de eventos es negativo, hecho que se representaría con el rasgo [-QEv]. La propiedad esencial de los PNI es que predicán *una propiedad del sujeto como individuo*, sin hacer referencia a un evento en el que este toma parte o a una

propiedad del sujeto en un estadio concreto de su existencia. La estructura de los estados puros sería de un predicado estativo simple (E) y está basada en los tipos de predicado de Pustejovsky (1991). Véase seguidamente un ejemplo de estado puro:

- (1) Einstein era inteligente.

En este ejemplo, se predica la propiedad [*ser*] *inteligente* del individuo *Einstein*, sin hacer referencia a ningún evento o estadio concreto de la vida del mismo. En Civit (2015, 2016), se clasifican construcciones como esta como estados puros, con un rasgo de cuantificación de eventos negativo, [-QEv].

Por otra parte, en Civit (2015, 2016), los estados no puros se catalogan como distintos tipos de predicados de nivel de estadio (PNE) y comparten la propiedad de referirse a un estadio o momento concreto de la existencia del sujeto, del que se predica un evento que es aplicable al sujeto en un momento concreto. En Civit (2015) se indica que los PNE requerirán del rasgo eventivo [+QEv] para recibir esa interpretación y que en caso de su ausencia, su interpretación será o bien errónea o bien una interpretación estativa derivada de un evento. Seguidamente se exponen con más detalle las características de cada una de las categorías de *estados* no puros.

1.1. No-procesos

- (2) a. Y entonces, supo la verdad. (PNE, [+QEv], aspecto gramatical perfectivo)
 b. María sabía inglés. (PNI, [-QEv], aspecto gramatical imperfectivo)

En el ejemplo (2a) se muestra un verbo clasificable en la categoría de «no-proceso», introducida por Kamata (1996), quien define dentro del ámbito de la lengua japonesa esta categoría de acción. En Civit (2015) se observa que los no-procesos no son exclusivos del japonés y que en español también existen. Según Kamata (1996), los no-procesos pueden ser de dos tipos, no-procesos adjetivales y no-procesos normales, aunque en este artículo no se profundizará en la posible diferencia entre ambos tipos.

En este ejemplo se ve que «[saber]», un no-proceso normal, expresa el momento en que se pasa de un estado de «no saber» a uno de «saber». Según Civit (2015, 2016), este paso se puede expresar en términos de predicados de Pustejovsky (1991) como una transición que resulta en un sujeto afectado. Esta estructura, *T/E (sujeto afectado)*, sería la estructura eventual interna de los no-procesos y es la eventividad inherente en esa transición (T) la que permite que aflore un significado eventivo en el verbo de tal forma que la construcción toma una interpretación de PNE. La existencia de una transición en su estructura eventual nos permite, gracias a la interacción con un rasgo [+QEv] y el aspecto gramatical perfectivo, centrarnos en ese evento de la transición (T) mediante el que se logra *saber* o *aprender* o *tomar conciencia* de una información, como se muestra en (2a).

Por el contrario, en (2b), el predicado *saber inglés*, en imperfecto (véase Yamamura, 2010 para una explicación más detallada de las propiedades aspectuales del imperfecto), no es más que una propiedad del sujeto *María* como individuo. Esta

construcción, al estar centrada en el estado y no en la transición, puede interactuar con el rasgo [-QEv] e interpretarse como PNI –una descripción del sujeto como individuo– derivado de un no-proceso. Así pues, vemos que en los no-procesos, el verbo puede formar parte de construcciones eventivas y no eventivas, pero con diferencias en la interpretación aspectual y eventiva, de modo que no se puede decir que verbos típicamente considerados estativos, como *saber*, sean puramente estativos, sino que pueden formar parte de construcciones eventivas en casos en los que el rasgo [+QEv] esté presente.

1.2. Predicados de nivel de estadio resultativos

Estos predicados se dividen en dos tipos. En primer lugar, están los predicados estativos que toman el verbo *estar* con un participio y que derivan de un verbo de cambio de estado con *-se*. En Civit (2015) se expresan como estados que derivan de los logros de tipo 2 de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), tales como *marearse*, *romperse* y similares, que son logros que desembocan en un estado resultante (*estar mareado* / *estar roto*). Por esta razón, la estructura del par de subeventos relacionados es T/E (*objeto*), basándonos en la estructura de predicados eventivos de Pustejovsky (1991). Cuando el foco recae en el estado, la construcción es estativa, pero al derivar de un evento que representa un cambio de estado, mantiene algunas propiedades formales derivadas de la raíz de la forma eventiva que los genera. Estas propiedades se ven en inglés y en español en forma de participios derivados de formas verbales (*to break* / *to be broken* y *romperse* / *estar roto*, respectivamente), como ya se ha indicado, pero en japonés estándar se ve de forma más clara, ya que son estados que toman la forma *-teiru*. En este artículo nos centramos en la forma estándar del japonés, pero se puede consultar Kudo (1989, 1995) y Civit (2016) para más detalles respecto a la variación dialectal de *-teiru* en el dialecto japonés de Uwajima, en el que existe una forma específica para expresar un estado resultante, *-toru*.

En japonés estándar, como se ha mencionado, la relación entre el verbo y el participio derivado de la forma verbal se ve con más detalle en el par de cambio de estado y estado resultante: *kowareru* (romperse-PRES) / *koware-teiru* (romperse-ESTADO-PRES). Esta forma *-teiru* es una forma de aspecto gramatical que no es válida cuando se aplica a estados puros (es decir, PNI), pero que se usa de forma amplia para expresar estados resultativos. Debido a esto, clasificamos los estados resultativos como una clase distinta de los PNI porque derivan de eventos, porque no se entienden sin esos eventos y porque en su forma, quedan trazas de ese origen eventivo: las formas de participio en español e inglés, y la raíz verbal de la forma *-teiru* en japonés.

En segundo lugar, existen predicados de nivel de estadio resultativos cuya estructura eventiva interna no se corresponde a T/E (*objeto*), sino a T/E (*sujeto causativo*), es decir, una transición que resulta en un estado causado por el sujeto. Este es el caso de construcciones con *estar* + un adjetivo del tipo de *interesante*, como se ve en el siguiente ejemplo:

- (3) La película estuvo interesante. (PNE, con [+QEv])

Esta oración no predica una propiedad de *la película* como individuo, sino que predica una causación de una sensación, en este caso, una sensación de interés inducida por el sujeto *la película*. Nótese la diferencia con el tipo de Aktionsart T/E (objeto) en el que se indicaba un cambio de estado del objeto, como en *romper / estar roto*. Por consiguiente, en T/E (sujeto causativo) se puede considerar que existe en la estructura eventiva una transición en la que se da esa causación y un estado resultante que afecta al receptor de ese interés, que sería, en el presente ejemplo, el hablante.

1.3. PNE no resultativos

En esta última construcción se usa un verbo de Aktionsart estativa, como por ejemplo *ser*, pero se puede ver que la construcción es claramente eventiva ya que el verbo se puede sustituir por otro verbo de acción. Esto es debido a que, al igual que en los anteriores PNE, el verbo de Aktionsart estativa está en una construcción en la que se coteja el rasgo eventivo [+QEv] y, debido a ello, se interpreta como que existe un evento. Véase el siguiente ejemplo:

(4) Einstein **fue inteligente** cuando lo paró la policía y calló.

En esta frase, se ve que [*ser*] *inteligente* no se refiere a una propiedad de Einstein, a diferencia del ejemplo (1) mostrado arriba, sino que hace referencia a una situación eventiva. El predicado se puede sustituir sin cambio de significado por «se comportó de manera inteligente» y hace referencia a un comportamiento, no al cociente intelectual. La estructura eventiva interna de los PNE no resultativos difiere de los no-eventos y los PNE resultativos en que toma la forma T/E (sujeto activo), ya que el sujeto toma parte activa del evento.

En resumen, existen multitud de expresiones en las que se usan verbos considerados como estativos en clasificaciones como la de Vendler (1967) y subsiguientes, pero que toman un significado eventivo. En Civit (2015, 2016) se argumenta que este significado eventivo surge debido a la interacción del aspecto gramatical con un rasgo [+QEv] y rasgos de aspecto léxico. Esto implica que los contextos donde un verbo estativo se comporte como un estado van a estar severamente restringidos a aquellos en las que no hagan acto de presencia tales rasgos y que, por esta razón, no se puede hablar de verbos estativos sino de construcciones estativas. Esta clasificación restrictiva nos permitirá interpretar con más claridad fenómenos de coerción léxica (fenómeno investigado con más detalle en Escandell-Vidal y Leonetti, 2002) sin recurrir a axiomas aplicados ad-hoc en cada idioma que carecen de valor predictivo.

En la siguiente sección se justificará la clasificación de eventos introducida en Civit (2015), con énfasis en la dicotomía de estados puros e impuros (o que forman parte de una estructura híbrida) y cuyos componentes acabamos de explicar brevemente, mediante una prueba de gramaticalidad de sintagmas adverbiales locativos. Como ya se ha dicho, esta prueba estará inspirada en Ernst (2016), que justifica la validez de estos sintagmas adverbiales desde el punto de vista de la pragmática. Nosotros, por el contrario, creemos que se puede justificar la gramaticalidad o no de esos sintagmas basándose en los rasgos de eventividad

de las construcciones, así como en la interacción de ellos con el valor aspectual léxico y el gramatical, tres factores que componen el núcleo central de la teoría de Aktionsart de Civit (2015).

2. Desarrollo

Ernst (2016) hace un análisis de la (a)gramaticalidad de las expresiones adverbiales que aparecen en construcciones que él considera estativas. Su propuesta explica estos fenómenos con base en presupuestos pragmáticos. En este artículo proponemos una explicación alternativa que recurre exclusivamente a la sintaxis-semántica de estas oraciones, sin tener en cuenta la pragmática. Sin embargo, el objetivo final de este artículo no es exclusivamente cuestionar el análisis de Ernst (2016), sino justificar la clasificación de Civit (2015, 2016) y juzgar sus méritos y defectos. Así pues, será necesario poner algunos de sus ejemplos en el contexto teórico de Civit (2015) con el fin de explicar los fenómenos de modificación adverbial que presenta sin recurrir a la pragmática. En este artículo, por tanto, se presenta un análisis alternativo al de Ernst (2016) desde la perspectiva de los análisis de las propiedades eventivas de otras lenguas como el de Civit (2015). Este enfoque, basado principalmente en el español y el japonés, nos ofrece nuevas vías de análisis de las propiedades de las construcciones que analiza Ernst (2016). En particular, esto resulta útil en este caso, dado que *to be* en inglés se corresponde con multitud de distintas construcciones en español, así como en japonés. Considero posible que los distintos valores de eventividad expresados por estas distintas construcciones puedan verse ofuscados en inglés debido a que todos se expresarían con el mismo predicado, *to be*.

Para describir los contextos en los que un estado permite el uso de un sintagma adverbial locativo, Ernst (2016) parte de la premisa del SLDA (State-Location Default Axiom), basada en las ideas de Condoravdi (1992) y Rothstein (2005). Este axioma se puede explicar informalmente de la siguiente manera: en oraciones en las que el foco puede recaer en una expresión locativa, en todos los universos por defecto (es decir, el conocimiento del contexto que tenemos), si un individuo está en un estado concreto en un lugar, ese estado sería el mismo en cualquier otro lugar. Así pues, aquellos universos en los que el lugar en el que se está sea relevante no serán universos por defecto. Ernst (2016) indica que existen similitudes entre esta interpretación y la de Chierchia (1995), quien parte de la premisa de que los PNI no se pueden modificar con un sintagma adverbial de localización y asume que solo los PNE pueden ser objeto de tal modificación. Esto concuerda con la *Mismatch Hypothesis* de Magri (2009), cuya interpretación se puede ver mediante el siguiente ejemplo:

(5) *The dress is wet on the clothesline. (* El vestido está mojado en el tendedero).

De acuerdo con Magri (2009), se asume que si tomamos el estado «el vestido está mojado» como un estado exclusivo del vestido cuando está en el tendedero, es decir, si asumimos que el locativo tiene relevancia para el estado, hay que asumir que ese estado no será el mismo si el lugar cambia. Por tanto, como eso choca con el

conocimiento que tenemos del mundo, que nos dice que el vestido no dejará de estar mojado porque lo saque del tendedero y lo ponga en otro lugar, (5) no se puede interpretar como una oración correcta. Basándose en esto, Ernst (2016) argumenta que podremos emplear un locativo tan solo en los casos en los que se pueda obviar el conocimiento del contexto, ya que esos estados harán referencia a universos que no son por defecto.

La interpretación de Ernst (2016) y la de Chierchia (1995) llaman la atención si se ve desde el marco teórico de Civit (2015), pues la gramaticalidad de PNIs o PNEs con sintagmas adverbiales de localización parece reflejar la ausencia o existencia de rasgos de cuantificación de evento en la construcción y en este artículo se verá que esto es precisamente lo que sucede. Ernst propone cinco tipos de situaciones en las que los predicados estativos pueden recibir un sintagma adverbial locativo. Estas son: variabilidad manifiesta, descripción, sujetos semánticamente desvirtuados, locativos universalmente cuantificados y excepciones léxicas (originalmente *salient variability, description, semantically bleached subjects, universally quantified subjects* y *lexical exceptions*, en Ernst, 2016). Veamos, pues, algunos de los ejemplos que Ernst (2016) propone en la situación de variabilidad manifiesta y qué sucede con los verbos estativos empleados en ellos cuando se traducen al español (traducción del autor de este trabajo). Estas traducciones nos proporcionan una visión preliminar algo diferente a la que ilumina el análisis de Ernst, que nos permite argumentar el nuestro. Más adelante propondremos pruebas sintácticas específicas para probar nuestra propuesta.

En nuestra propuesta, las Aktionsart de carácter híbrido siempre son delimitables. Esta cualidad de serlo implica que la construcción contiene un [+QEv]. Como veremos a continuación, muchos de los locativos de Ernst en el grupo de «modificación adverbial locativa con significado de variabilidad manifiesta» pueden ser interpretados como delimitaciones temporales de la acción, lo que los convierte en predicados estativos más cercanos a las actividades (es decir, que contienen un [+QEv] en nuestro análisis). Veremos que cada grupo de los propuestos por Ernst puede ser explicado mediante la propuesta de que la construcción contiene un [+QEv], de distintas maneras según el grupo.

2.1. Modificación adverbial locativa con significado de variabilidad manifiesta (Ernst 2016)

- (6) a. The dog is pretty hot on the porch; why don't we let her in?
 b. La perra tiene / está pasando bastante calor en el porche; ¿por qué no la dejamos entrar?
- (7) a. The chair is pretty unstable on this (warped) floor.
 b. La silla baila en este suelo, que está combado.
- (8) a. The train is slow on upgrades / hills.
 b. Actualizan poco el tren / El tren va lento en las cuestas / El tren avanza lento en las cuestas / El tren se ralentiza en las cuestas.

- (9) a. In New York, I am scared in the subway. (In Paris, I am not).
 b. En Nueva York, paso miedo en / tengo miedo en / me da miedo el metro.
 (En París, no).
- (10) a. John felt faint in the stuffy room.
 b. John se sintió mareado en aquella habitación con el aire cargado.

Vemos en las oraciones anteriores en inglés, todas de Ernst (2016), que los verbos presuntamente estativos empleados admiten un SAdv de localización. La interpretación de Ernst es que ese SAdv es válido, ya que cumple la función de causa del estado, es decir, que se considera que el locativo *on the porch* es relevante para el estado «the dog is hot» y que ese estado será distinto si el lugar cambia. Ernst (2016) considera que esta frase sería agramatical sin la segunda mitad. Esto nos parece altamente discutible. En primer lugar, «why don't we let her in» no contribuye a la estructura gramatical de la primera oración, así que básicamente está diciendo que «The dog is pretty hot on the porch» es gramatical y no gramatical a la vez, según le conviene. En segundo lugar, tenemos dudas de que *on the porch* sea un auténtico locativo, pues se puede considerar como una cláusula reducida equivalente a *when she is on the porch*. En este caso, dicha cláusula actúa como un locativo de medida del tiempo que indica la eventividad de la construcción al delimitarla, como por ejemplo en: «The dog is hot from 3 to 5, when she is on the porch». Ernst (2016) admite que esta construcción es un PNE, pero asume que también es estativa, basándose en el uso del verbo *to be* y justifica la gramaticalidad del SAdv locativo por medio de las propiedades pragmáticas de la construcción. Sin embargo, consideramos que esto no es necesario. Si este predicado es un PNE, entonces va a estar, por definición, delimitado en tiempo y espacio. A consecuencia de ello, este predicado tendrá un rasgo [+QEv] y pertenecerá a la categoría de Aktionsart híbrida. Consecuentemente, el locativo de medida de tiempo *on the porch* será correcto y no se requerirá un análisis de las propiedades pragmáticas de la expresión para encontrarle una justificación. De hecho, «The dog is hot», sin locativo, es perfectamente gramatical, pues debido a la existencia del rasgo [+QEv], el predicado «is hot» ocurrirá en un lugar y en un momento concretos que no necesitan ser especificados de manera visible.

En español, el ejemplo (6a) se puede expresar con *tener calor* o con *pasar calor*, el segundo de los cuales es claramente un verbo eventivo que forma parte de una construcción eventiva, tal como se observa en (6b). Debido a ello, *tener*, típicamente considerado un verbo estativo, tiene que formar parte de una construcción eventiva también y, de hecho, en Civit (2015) se justifica el valor eventivo de construcciones con *tener* como la de (6b). A diferencia del inglés, en español, el rasgo de eventividad del PNE de (6b) es comparativamente más visible y puede tomar forma en una construcción con un verbo de Aktionsart eventiva como *pasar*.

Se puede aplicar la misma explicación de (6a,b) en los ejemplos (7), (8), (9) y (10). Cabe destacar que, en (8a), Ernst ha emparejado *to be slow* con dos distintos sintagmas, uno de ellos locativo, *on hills*. El otro, *on upgrades*, sin embargo, no se puede considerar un locativo, así que no se entiende su inclusión en el ejemplo original, ya que no todos los adjuntos introducidos por *on* en inglés representan un locativo. En todo caso, se ve que ambos predicados llevan a construcciones totalmente distintas

en español. En (8b) vemos que *is slow on upgrades* se corresponde con un predicado eventivo con la forma *actualizan poco*, mientras que *is slow on hills* se corresponde a un predicado eventivo como *va lento en las cuestas*, *va lento cuando sube cuestas* o *sube las cuestas muy lentamente*. Se podría interpretar esta construcción como un PNE eventivo que, mediante la existencia de un rasgo [+QEv], se referiría a una multitud de eventos de subir cuestas lentamente y no a una propiedad del tren por sí y debido a ello, el locativo de (8a) cumple la misma función de delimitación que cumple el de (6a).

Aun así, puede aflorar un significado estativo a partir de esta construcción si se interpreta que la construcción coteja el rasgo [-QEv] y que, como resultado de ello, se ha reducido a un PNI que define al *tren* como «un vehículo que sube las cuestas lentamente», interpretación que parece más cercana al significado original del ejemplo de Ernst. En tal caso, cabe recordar que es un PNI que ha derivado de una construcción de Aktionsart eventiva (una actividad, *subir cuestas*). Es decir, se puede considerar que la construcción se origina de un evento dinámico en el que se coteja un rasgo [-QEv] y pasa a indicar un PNI. En este caso, al igual que en una interpretación como PNE, el locativo *en las cuestas* se podría interpretar incluso como una cláusula reducida, del estilo de *cuando sube cuestas* y, por tanto, su existencia no contradiría lo mencionado anteriormente de que los PNI estativos no admiten locativo.

Este es un punto que hay que aclarar, pues la existencia de un evento no implica la existencia de agentividad en una acción, sino que el evento puede expresar que le ocurre algo a alguien. Por esta razón, incluso con verbos de sujeto paciente como *to feel*, como se ve en (10a), podemos encontrarnos con construcciones eventivas.

Veamos, seguidamente, algunos ejemplos en los que Ernst considera que el locativo que modifica la construcción estativa no aporta un significado de variabilidad manifiesta, sino de descripción.

2.2. Modificación adverbial locativa con significado de descripción (Ernst 2016)

- (11) a. The moon is bright in the night sky.
b. La luna brilla en el cielo nocturno.
- (12) a. Everyone was quiet in the auditorium as Mandela began to speak.
b. Todos callaron / había un silencio absoluto / se hizo un silencio absoluto en el auditorio cuando Mandela empezó a hablar.
- (13) a. When we arrived, he was deep in thought on the lawn.
b. Cuando llegamos, él estaba ensimismado en el césped.

Ernst (2016) ofrece los ejemplos reproducidos aquí en (11), (12) y (13). Según él, los locativos de estos ejemplos forman parte de descripciones neutras con las que se establece una escena, es decir, son instantáneas que describen desde el punto de vista de un narrador neutral una situación concreta. Sin embargo, consideramos que tal distinción no es necesaria. La validez del locativo en estos ejemplos se puede explicar desde un punto de vista de cuantificación de eventos también, si los interpretamos no como predicados estativos, sino como no-procesos (Civit, 2015, basado en la

terminología de Kamata, 1996), en el caso del ejemplo (11) o como logros de tipo 2, en términos de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000) en el caso de (12) y (13).

Para dilucidar si *is bright*, en el ejemplo (11), forma parte de una construcción eventiva, hemos recurrido al español (11b) y al japonés (14). Al traducirlo al español, se tiene que cambiar por un verbo cuya Aktionsart refleja originalmente una actividad, *brillar*. Es más visible incluso si traducimos la oración al japonés. En tal caso, vemos que el predicado estativo *is bright* debe expresarse con una forma progresiva (*-teiru*) de un verbo de actividad, forma que, en Civit (2015) se defiende que solo puede usarse en predicados eventivos, aunque hay que entender que este es un fenómeno del japonés que no necesariamente se va a trasladar a otros idiomas completamente. Se observa este fenómeno en ejemplos como (14), que es una traducción al japonés de (11) y también en (15), de elaboración propia, así como en (2), que repetimos aquí. Estos ejemplos, al igual que (11), son no-procesos y se pueden interpretar de manera similar:

- (2) a. Y entonces, supo la verdad. (PNE, [+QEv], aspecto gramatical perfectivo)
- b. María sabía inglés. (PNI, [-QEv], aspecto gramatical imperfectivo)
- (14) Tsuki wa yozora de hika-teiru.
(Luna-TOP cielo_nocturno-LOC brillar-PROG-PRES)
- (15) a. Kyoto no mawari ni yama ga sobieteiru.
(Kyoto-GEN-alrededor-LOC montaña/s-NOM alzarse-PROG-PRES)
- b. Alrededor de Kyoto se alzan montañas.

Según Civit (2015), el ejemplo (2a) expresa un no-proceso con valor eventivo, mientras que en (2b) toma el valor estativo resultante de la transición de «no saber inglés» a «haber aprendido inglés». Los no-procesos contienen una estructura T/E (sujeto afectado). En el ejemplo (11a), consideramos que tenemos también un no-proceso. En este ejemplo, *is bright* no expresa una simple descripción, sino un evento, sinónimo de *shines* (*brilla*), como resultado del cual se interpreta el estado de brillar. Se ve algo similar en la traducción al español (11b): en este caso, un predicado como «es brillante» no sería adecuado. Basándonos de nuevo en Civit (2015), esta construcción (11a, b), que toma una forma de aspecto gramatical imperfectivo (similar a 2b), carece del rasgo [+QEv], pero el verbo puede tomar ese rasgo en construcciones eventivas. Se puede probar esto mediante la prueba del imperativo (*be bright*, o en su defecto *shine* y *brilla*, para expresar una construcción eventiva, de la que se deriva un estado de *to be bright* / *to shine* / *brillar*). Esto que apunta a que los SV en (11a, b) son estados que derivan de estructuras eventivas y que, en consecuencia y de acuerdo con la clasificación de Civit (2015), no forman parte de estructuras puramente estativas. En Civit (2015), se argumenta que los no-procesos son una categoría de estado que deriva de una construcción eventiva y esto parece ser lo que se observa en estos ejemplos.

En el caso de (15), sin embargo, hay que tener en cuenta que *sobieru*, cuyo equivalente aproximado sería *alzarse*, no se puede interpretar como un evento dinámico de levantarse sino a una localización (es decir, que la construcción se corresponde a un estado sin el rasgo [+QEv]) y que no se puede interpretar que

las montañas se han alzado alrededor de la ciudad posteriormente a la fundación de la misma, pero se interpreta que esas montañas han alcanzado la altura actual mediante un proceso en el pasado (un evento de *alzarse* con el rasgo [+QEv] y que como resultado, se yerguen en su lugar actual. Por este motivo, el predicado *alzarse* puede formar parte de una construcción estativa derivada de un no-proceso eventivo. Las montañas están en su lugar porque se han alzado y como resultado, se alzan o existen alrededor de la ciudad. Sin embargo, la diferencia con un simple predicado de existencia es que existen ahí, o se alzan, siempre como resultado de un proceso.

Esta es una de las propiedades de los no-procesos, cuya estructura, según Civit (2015), se define como estados (E) derivados de un evento de transición (T) en los que el sujeto está afectado (T/E, en términos de Pustejovsky, 1991). En las construcciones locativas mostradas arriba, la construcción se centra en el estado resultante de la estructura T/E del no-proceso. Otras construcciones puramente estativas, como *existir* o *haber*, ambas locativo-existenciales, no comparten las propiedades de los no-procesos, y no pueden tomar un rasgo [+QEv] que implique la ocurrencia de un suceso del que se derive la *existencia*. Es por esto que *haber* no podrá tomar un SAdv de modo como «con majestuosidad», pero *se alza* sí. Consideramos que se observa el mismo fenómeno de (15) en (11), *is bright* y que ambos son no-procesos en los que se expresa un estado resultante de un evento: *is bright* resulta de un evento de emisión de luz y *sobieteiru (se alzan)* resulta de un evento de alzamiento de las montañas.

Volviendo al análisis de los ejemplos de Ernst (2016), el ejemplo (12a) causa un problema de interpretación: ¿Mandela empezó a hablar porque todo el público había callado o el público calló cuando Mandela empezó a hablar? La segunda interpretación nos parece que es la más lógica y así lo reflejamos en la traducción mostrada en (12b). Debido a ello, [*to be*] *quiet* no puede expresar un estado, sino el resultado de una transición entre estar hablando y estar callado. Consideramos que en esta construcción existe un rasgo [+QEv], tanto en español como en inglés - lengua en la que podemos expresar *to be quiet* en una forma imperativa, como en «be quiet!» y que, por eso, tiene que hacer referencia a un evento de *to shut up (callarse)*. Concluimos que este caso es un ejemplo más de PNE resultativo reflejado con un logro de tipo 2, en términos de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), es decir, un verbo de cambio de estado como *callarse*. Así pues, la construcción es eminentemente eventiva, independientemente de que en inglés se pueda expresar con *to be* y no debería dar problemas con el sintagma adverbial locativo.

Se observa un fenómeno similar en ejemplo (13). Partiendo de que los logros de tipo 2 de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000) contienen en su estructura eventiva una transición (que refleja el cambio de estado entre, en este caso, *not deep in thought / deep in thought*, (*no ensimismado* y *ensimismado*), el locativo es aceptable, pues expresa el lugar en el que sucede el evento de *ensimismarse* que se coteja.

Seguidamente veamos la modificación locativa de sujetos semánticamente desvirtuados de Ernst (2016). Estos son los predicados en los que en inglés se usa un sujeto expletivo. Se puede considerar que los ejemplos que Ernst propone expresan en realidad situaciones eventivas y no estativas. Veamos sus ejemplos y nuestra traducción:

2.3. Modificación adverbial locativa con sujetos semánticamente desvirtuados (Ernst 2016)

- (16) a. It's tense in the kitchen right now.
b. Hay tensión en la cocina en este momento.
- (17) a. Things are chaotic on the street at the moment.
b. Hay caos en la calle en este momento.
- (18) a. It's rainy in London.
b. Está lloviendo en Londres / Hace mal tiempo en Londres.
- (19) a. All is quiet on the western front.
b. Todo está tranquilo en el frente occidental.

Los ejemplos (16a) y (17a) expresan claramente la existencia de un evento. En estos ejemplos se ofrece una predicación tética de un evento que ocurre en un lugar, debido a lo cual, el locativo es correcto, ya que se requiere que estos eventos sucedan en un lugar concreto. En (16a), el pronombre *it* no hace referencia a un sujeto del que se predique una propiedad con *is*, sino que, por el contrario, introduce una predicación tética de *tensión* localizada en la cocina (*in the kitchen*) en un momento determinado (*right now*). En (16b), en español, el verbo estativo *hay*, similarmente, no expresa una localización o existencia *per se* como sucedería en una construcción puramente locativo-existencial como *hay un perro en la mesa*, sino que introduce un evento de tensión localizable en un lugar y momento concretos. Dicho esto, se puede argumentar que *it's tense* en (16a) y *hay*, en (16b), forman parte de expresiones eventivas, con el rasgo [+QEv] y no construcciones estrictamente locativo-existenciales. Es decir, en (16a,b), no existe algo en algún lugar, sino que sucede algo en algún lugar.

De forma similar, en (17a), en inglés, *things* no hace referencia a *cosas*, sino que parece que apunta a la existencia de múltiples eventos caóticos (*chaotic*) que ocurren en la calle (*on the street*) en un momento delimitado por *at the moment*. Ernst (2016) considera que este PNE es estativo debido a la existencia de un verbo típicamente estativo como *to be*, pero una explicación alternativa razonable es que este verbo, en (17a) no hace referencia a una descripción de *things* sino que introduce esta sucesión de eventos mediante una predicación tética.

Estos predicados, considerados como estados por Ernst (2016), no son estativos en realidad. Ernst (2016) los considera construcciones con sujetos semánticamente desvirtuados, pero esta es una descripción que, en nuestra opinión, carece de peso. Esos sujetos desvirtuados en realidad introducen construcciones eventivas, independientemente de que tomen o no el verbo *to be* en inglés. En español, por otra parte, se pueden expresar con el verbo *haber*, el cual, en este caso, forma parte de una construcción en la que se introducen eventos que suceden y, por consiguiente, no expresa un estado puro.

El ejemplo (18a) expresa claramente un PNE eventivo por los mismos motivos. En inglés, se presenta una predicación tética de un evento de lluvia que ocurre en un lugar concreto. En español se ve claramente que este predicado se puede expresar con un verbo dinámico como *llover* en forma progresiva. En japonés sucedería algo similar a lo visto anteriormente en (14), ya que se iba a emplear un verbo eventivo

en forma progresiva *-teiru*. En este caso, sin embargo, a diferencia de (14), no es un no-proceso, ya que no representa el estado resultante de una realización o transición, sino que representa una actividad, cuya estructura eventiva interna es P, es decir, un simple proceso, pero que toma la forma de una predicación tética también («caer lluvia» aplicable a «Londres»).

- (20) London-de ame-ga fu-tteiru. / London-wa tenki-ga warui.
(Londres-LOC lluvia-SUJ caer-PROG-PRES) / (Londres-TOP tiempo-NOM malo-PRES)

Consideramos que en (18), el locativo es válido como delimitador situacional del evento de *llover* o *hacer mal tiempo* del predicado tético. El ejemplo (19) es interesante, ya que, en inglés, se puede parafrasear como *there is nothing new on the western front*, otra predicación tética de evento. Esto se ve en español también, pues el sujeto *all, todo* en español, refleja en realidad una situación que se puede parafrasear con *hay tranquilidad* o, mejor todavía, *no sucede nada*. Se observa, pues, que hace referencia a la no existencia de un evento o pluralidad de eventos en los que suceden novedades y, aunque la construcción exprese la negación de este evento, eso no implica que no exista la cuantificación de tal evento en la estructura. En otras palabras, se puede decir que existe una multitud de eventos de continuación de la situación presente aplicables al frente occidental. Podría considerarse como una predicación tética de eventos de *no suceder nada* aplicables al *frente*.

En resumen, los ejemplos (16), (17), (18) y (19) de Ernst (2016) hacen referencia a predicaciones téticas de eventos que suceden en un lugar y es por eso que, en primer lugar, contienen un rasgo [+QEv] y, en segundo lugar, aceptan un SAdv locativo. No se trata, por tanto, de que el sujeto esté desvirtuado, sino de que se predica un evento que sucede en un lugar. Aclarado esto, veamos los locativos universalmente cuantificados de Ernst (2016), el cuarto tipo de modificación locativa de predicados estativos:

2.4. Modificación adverbial locativa con locativos universalmente cuantificados (Ernst 2016)

- (21) a. Ken is quiet everywhere he goes.
b. Ken se está callado vaya donde vaya.
(22) a. Alice is grumpy in all of our branch offices.
b. Alice se comporta como una gruñona en todas nuestras sucursales.

Estos ejemplos, cuando se examinan sus equivalentes en español, se interpretan sin duda posible como predicados eventivos. Se corresponden a los PNE no resultativos de Civit (2015). Compárense con (23), adaptado de Civit (2015, 2016):

- (23) a. Einstein was intelligent every time the police stopped him and kept quiet.
b. Einstein era inteligente cuando la policía lo paraba y permanecía callado.

En (21a), en inglés, la unidad verbal se puede parafrasear como *keeps quiet, stays quiet* o incluso como una estructura negativa del estilo de *does not talk too much*. Consideramos que este predicado es eventivo y no puramente estativo. De hecho, de ser puramente estativo, sería un PNI y se describiría el sujeto como individuo. Estimamos que la única interpretación que se puede hacer del PNE en (21a) es eventiva, es decir, se interpreta como eventos de *to be quiet* aplicables a *everywhere he goes*. Si comparamos con el español, podemos ver que en (21) y (22), es más natural emplear una construcción eventiva (*estarse callado*, equivalente a *permanecer callado y comportarse como*) cuando en inglés es normal el uso de *to be*. En español, pues, esta construcción se expresa de forma más claramente eventiva, pero, a pesar de que en inglés se emplee el verbo *to be*, juzgamos que, en esa lengua, este predicado hace referencia a una situación eventiva en la que el sujeto se comporta de una manera concreta. La posibilidad de que en (21) y (22), el predicado exprese eventos de comportamiento se ve también en (23), donde es posible el uso de verbos clásicamente estativos como *to be* o *ser*, pero aun así siguen formando parte de expresiones eventivas con [+QEv] que, en este caso, expresan una pluralidad de eventos. En estos ejemplos también se puede aplicar la prueba del imperativo, y se observa que *be quiet!*, *be grumpy!* y *be intelligent!* son construcciones posibles con el mismo valor de eventividad que las de (21), (22) y (23).

En último lugar, veamos los ejemplos que Ernst (2016) considera como excepciones o que no es capaz de explicar con su teoría. Algunos de ellos no se podrán explicar desde un punto de vista de análisis contrastivo con el español, mientras que otros sí, por lo que se puede considerar que el marco teórico de Civit (2015) es comparativamente más válido que el de Ernst (2016) para dar cuenta de los siguientes fenómenos también:

2.5. Excepciones léxicas (Ernst 2016)

- (24) a. Carol is alone in her room.
 b. Carol está sola en su habitación.
- (25) a. ? Carol is unaccompanied in her room.
 b. Carol está sola en su habitación.
 c. * Carol no tiene compañía en su habitación.
 d. # Carol no está con nadie en su habitación.

Ernst (2016) no puede dar cuenta de la diferente aceptabilidad de (24a) y (25a) y atribuye la validez de (24a) a que, debido a que no se está siempre solo, el lugar donde uno está solo es relevante para el predicado. Según esto, (25a) debería ser válida también, pero Ernst le atribuye una menor aceptabilidad. El análisis de los equivalentes en español tampoco da ninguna información sobre la diferente validez de los predicados *alone* y *unaccompanied* en inglés, por lo que no podemos aventurar nada más allá de que quizá haya propiedades léxicas internas de ambos adjetivos que no tengan una correspondencia biunívoca total y que, por ello, puedan dificultar el uso de *unaccompanied* en (25a), aunque este es un asunto que no entra en el ámbito de este artículo, de manera que no lo trataremos aquí.

Si observamos, en todo caso, las posibles traducciones al español de (24a) y (25a), mostradas en (24b) y (25b-d), nos encontraremos también con dificultades. El primero de estos ejemplos, (24b), se puede interpretar como un PNE resultativo en el que ha habido una transición (no explícita) en la que se ha pasado de *no estar sola* a *estar sola* y un estado resultante, *estar sola*, que recibe el foco y este estado resultante tiene validez en *su habitación*. Esta interpretación, sin embargo, topa con contraejemplos como «Siempre ha estado sola en su lucha» o «Siempre estuvo solo en su cueva», en la que el adverbio parece negar el cambio de estado, así que es muy posible que haya otras posibles interpretaciones que se le puedan dar a (24b). El papel de sintagmas adverbiales en construcciones de este tipo es un tema que dejamos para futuras investigaciones, en todo caso.

En el ejemplo (25a), por otra parte, se ve que el adjetivo inglés *unaccompanied* no tiene un equivalente formal en español que se pueda expresar con una sola palabra. Consideramos, pues, que la traducción más adecuada de (25a) sería la que se muestra en (25b), que se corresponde con (24b). También cabe pensar que *unaccompanied* sea una pasiva adjetival (para más información, véase Levin & Rappaport (1986), Doron (2013) y Emonds (2005)), cosa que daría cuenta de la diferencia entre *alone* y *unaccompanied*; sin embargo, también es posible que *unaccompanied* y, por extensión, *accompanied* seleccionen eventos en vez de lugares, a diferencia de *alone*, tal y como nos ha indicado un revisor anónimo. Esto podría explicar la diferente aceptabilidad de (25a). Otros intentos de traducir *is unaccompanied* al español fracasan, como (25c) o son poco satisfactorios, como (25d). Creemos que esta oración es poco satisfactoria porque «Carol no está con nadie en su habitación» sería aceptable como respuesta a una pregunta concreta en la que se inquiriera si está con alguien ahí. No obstante, en tal caso, lo normal sería omitir el locativo en la respuesta. Así pues, en esta situación, la inclusión del locativo podría considerarse extraña: «¿Carol está con alguien en la habitación? No, no está con nadie (#en la habitación)». Pese a todo, se puede pensar en una situación en la que la respuesta con el locativo sería correcta, como por ejemplo, la siguiente: quizá crees que en ese momento Carol no está con nadie en su habitación pero la has oído hablando por teléfono, a consecuencia de lo cual, te ha parecido que estaba acompañada. En tal situación, se puede concebir una interacción como «Me gustaría ver a Carol pero creo que hay alguien con ella; por lo menos hace un rato he oído que hablaba con alguien», seguida por «Creo que Carol no está con nadie en su habitación» como respuesta. Así pues, hay contextos en los que (25d) podría ser natural. Veamos unos cuantos ejemplos más que Ernst (2016) considera problemáticos:

- (26) a. The children are all asleep in their beds.
b. Los niños están todos dormidos en sus camas.
- (27) a. Fred is drunk in some bar across town again.
b. Fred está borracho de nuevo en algún bar al otro lado de la ciudad.
- (28) a. For the first part of the trip, the boys were pretty well-behaved in their motel room.
b. Durante la primera parte del viaje, los chicos se comportaron bien en su habitación del motel.

- (29) a. (Bill was spouting all sorts of nonsense on the bus on the way back to college.) Well yeah, he was pretty high on the bus.
 b. (Bill estuvo soltando chorradas de todo tipo en el autobús en el camino de vuelta a la universidad) Bueno, sí, [él] estaba bastante colocado en el autobús.
- (30) a. Alice was a bit obnoxious in the conference room this morning, don't you think?
 b. Alice se ha comportado de forma un poco repulsiva en la sala de conferencias esta mañana, ¿no crees?
- (31) a. «[The hotel was a] hideaway for various agents, headed here or there, and best not to see the others or let them see you. He did hear them, though *they were quiet in their room*, and broke the rule only inadvertently...» (Alan Furst, *Dark Voyage*, p. 158)
 b. [...] permanecieron callados en sus habitaciones, [...]

Todos estos ejemplos, que causan problemas a Ernst (2016), pues no encajan con su marco teórico, quizá se puedan explicar empleando el marco teórico de Civit (2015). En el ejemplo (26a), se expresa un estado resultante de *dormirse* y, por tanto, es un PNE resultativo, como tantos que hemos tratado con anterioridad en este mismo artículo. Seguidamente, (27a) expresa un evento de *emborracharse* y, de hecho, se puede traducir también como «Fred ya se ha vuelto a emborrachar en algún bar al otro lado de la ciudad». Por ello, se puede deducir que *está borracho* es otro PNE resultativo y en este caso se ve claramente la relación con el logro *emborracharse* del que deriva, hasta el punto en el que se podría considerar que, en español, es preferible emplear el logro *emborracharse* que el estado *estar borracho*. En tercer lugar, el predicado [*to be*] *well behaved* en inglés, que aparece en (28a) es claramente eventivo y no estativo y se puede sustituir por *the boys behaved well*. En (28b) vemos que en español, la expresión más adecuada es un verbo dinámico de actividad como *comportarse*. En el cuarto ejemplo, (29a), tenemos un PNE resultativo del tipo T/E (objeto) proveniente de un logro de tipo 2 de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000) que resulta del reflexivo de cambio de estado *colocarse*. El quinto ejemplo, (30a), es prácticamente idéntico a (22a) y se puede interpretar de la misma manera, es decir, como un PNE no resultativo con un sujeto activo. En (30b) se ve claramente que en español se debe usar un verbo no estativo como *comportarse* para expresar el significado dinámico que en inglés se ha podido expresar con *to be*. En este caso, se ven las similitudes entre (22a) y (30a) y no es necesario recurrir al razonamiento que Ernst (2016) hace de la interpretación universal de *all* del locativo en (22a), rasgo que, si se ataja el problema de la modificación adverbial locativa desde el punto de vista de la cuantificación de eventos, podría considerarse que es irrelevante.

En último lugar, el ejemplo (31a) es un poco largo, por lo que nos hemos centrado en el predicado presuntamente estativo y el locativo. En inglés, *to be quiet* es equivalente al predicado eventivo *to keep quiet*. En la traducción que hemos aventurado en (31b), se ve que [*to be*] *quiet* equivale a *permanecer callados*, que es otro verbo dinámico de actividad que forma parte de una construcción eventiva, debido a lo cual, admitirá el locativo para indicar dónde sucede ese evento, de

forma paralela a lo que se ha visto en los ejemplos (28a) y (28b). Como en el resto de ejemplos presentados en este artículo, parece que Ernst (2016) se ha centrado excesivamente en las propiedades de Aktionsart estativa de verbos como *to be* sin tener en cuenta si pueden formar parte de expresiones eventivas.

Para terminar, cabe cuestionarse el papel de las construcciones locativo-existenciales en la clasificación de Civit (2015), donde no se trataron con detalle. En español, tenemos construcciones no eventivas con *haber* o *existir* que toman un SAdv locativo y carecen del rasgo [+QEv], como en *Hay un coche delante de mi casa*. Sin embargo, el verbo *haber* puede formar parte de construcciones eventivas en las que se expresa una predicación tética de un evento que ocurre en un lugar concreto, como se ha visto en los ejemplos (16) y (17) y, debido a ello, puede contener el rasgo [+QEv]. Como se ha indicado en la Gráfica 1, los rasgos de aspecto léxico, aspecto gramatical y cuantificación de eventos son tres dimensiones independientes. Por ello, consideramos que es posible que un verbo de Aktionsart locativo-existencial como *haber* pueda formar parte de las susodichas construcciones eventivas. Las construcciones con verbos locativo-existenciales podrían formar parte de una categoría propia de Aktionsart pura formada de predicados con una estructura de estado no incluida en Civit (2015) y que merece ser analizada con más detalle en futuras investigaciones.

En resumen, Ernst (2016) ha empleado un análisis basado en axiomas y normas de pragmática que no ha sido suficiente para explicar la validez o no de los sintagmas adverbiales locativos en los ejemplos mostrados en este artículo. Por el contrario, se puede considerar que en este artículo se ha dado una explicación más satisfactoria de los fenómenos de modificación adverbial locativa de predicados estativos que la propuesta por Ernst (2016), fundamentada en las propiedades sintácticas y semánticas de la construcción. El enfoque de Ernst no tiene en cuenta esas propiedades y eso le lleva a recurrir a la pragmática como explicación. En contraste con ello, nosotros pensamos que la interpretación pragmática puede servir como una descripción del significado/uso de estas construcciones, pero no constituye una explicación de las mismas. En cambio, un sistema como el propuesto en Civit (2015) ofrece un marco más coherente que se puede aplicar a cualquier construcción y en cualquier lengua para entender la interacción de rasgos sintáctico-semánticos que dan lugar a todas las oraciones posibles.

Conclusiones

El marco teórico presentado en Civit (2015) nos sirve como una herramienta poderosa para analizar y entender el valor de eventividad y aspecto de una construcción concreta. Este valor dependerá de la interacción entre el aspecto léxico del verbo y complementos (Aktionsart), el aspecto gramatical del verbo (perfectivo/imperfectivo) y los rasgos de cuantificación de eventos ([+QEv] o [-QEv]) en la proyección sintáctica SQEv (sintagma de cuantificación de eventos). El resultado de la interacción de los tres factores de esta matriz será lo que nos ofrecerá el valor aspectual final. En Civit (2015, 2016) se argumenta que los estados puros son tan solo expresiones correspondientes a predicados de nivel individual (PNI) y que aquellos estados que formen parte de construcciones en las que se expresa un predicado de

nivel de estadio (PNE) no van a ser estados puros y, por tanto, comparten propiedades con los eventos dinámicos. En este artículo se refleja esta idea y se argumenta que los predicados de nivel de estadio que Ernst (2016) considera estativos en realidad no lo son, y que forman parte de construcciones en las que hay cuantificación de eventos. Es precisamente la existencia de ese rasgo de cuantificación [+QEv] la que legitima el uso de los sintagmas adverbiales locativos y no los axiomas y teorías de pragmática empleados por Ernst (2016), como el *State-Location Default Axiom (SLDA)* y la *Mismatch Hypothesis*, esta última, de Magri (2009), a los que quizá no habría recurrido si hubiera realizado un análisis contrastivo con otras lenguas como el español o el japonés, que lo habría llevado a darse cuenta de que muchas expresiones que en inglés toman una forma estativa con *to be* no pueden transcribirse con verbos estativos en esos idiomas, sino que toman verbos de Aktionsart eventiva en construcciones con cotejo de rasgos de cuantificación de eventos.

La interpretación expuesta en este artículo, basada en la existencia de los rasgos de cuantificación en los PNE enlaza con la de Yamamura (2016), en la que se apunta a la existencia de un fenómeno de percepción de un evento por parte del hablante, aunque ella lo limita a construcciones con pretérito perfecto simple en español. Su interpretación, desde el punto de vista de la lingüística cognitiva, da cuenta de la nuestra, en la que ese proceso de percepción se codifica en los rasgos de cuantificación de evento y, debido a ello, consideramos que serán esos rasgos los que legitiman el uso de un sintagma adverbial locativo. Ambas interpretaciones coinciden en la importancia del valor eventivo de una construcción, más allá de las propiedades de aspecto léxico del verbo. Este es un argumento que hemos defendido en este artículo y en Civit (2015, 2016) y que nos ha permitido ver más allá de la propuesta de Ernst (2016), basada en el concepto de los verbos que él ha considerado estativos y no en el valor de eventividad de las construcciones, valor que iría más allá de las propiedades de la unidad verbal en sí y serían el resultado de la interacción entre esas propiedades (Aktionsart), las propiedades de aspecto gramatical y la cuantificación de eventos. Finalmente, las reflexiones que la elaboración de este artículo ha incitado respecto al papel de las expresiones locativo-existenciales en el marco de la interacción de los factores aspectuales nos abrirán un camino para futuras investigaciones que permitan pulir las carencias del marco teórico de Civit (2016).

Referencias bibliográficas

- Carlson, G. (1977). A unified analysis of the English bare plural. *Linguistics and Philosophy* 1, (3), 413–58.
- Chierchia, G. (1995). Individual-level predicates as inherent generics. En G. Carlson & F. Pelletier (Eds.), *The generic book* (pp. 176-223). Chicago: University of Chicago Press.
- Civit, R. (2015). *Event theory: non eventive constructions in Japanese and Spanish and applications for the teaching of Imperfective in the L2 classroom*. (Tesis doctoral). Universidad de Lenguas Extranjeras de Kobe, Japón.
- Civit, R. (2016). Teoría de eventos y las construcciones no eventivas del español. *Cuadernos CANELA* 27, 110-126.
- Condoravdi, C. (1992). Individual predicates in conditional clauses. Stanford, CA: Stanford University Ms.

- Doron, E. (2013). The interaction of adjectival passive and voice. En H. Borer, A. Alexiadou & F. Schaeffer (Ed.), *The Syntax of Roots and the Roots of Syntax* (pp. 164-191). Oxford: Oxford University Press.
- Edmonds, J. (2005). Adjectival Passives: The Construction in the Iron Mask. En M. Everaert & H. van Riemsdijk (Ed.), *The Blackwell Companion to Syntax* (pp. 16-60). Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Ernst, T. (2016). Modification of stative predicates. *Language* Vol. 92 (2). 237-274.
- Escandell-Vidal, V. & Leonetti, M. (2002). Coercion and the Stage / Individual Distinction. En J. Gutiérrez-Rexach (Ed.), *From Words to Discourse* (pp. 159-180). Nueva York / Amsterdam: Elsevier.
- Kamata, S. (1996). 現代日本語の「テイル」形アスペクトの意味解釈. 城西大学研究年報. 人文・社会科学編 20, 15-38. 埼玉県坂戸市: 城西大学.
- Kudo, M. (1989). 現代日本語の従属文のテンスとアスペクト. 横浜国立大学人文紀要 第二類 語学・文学 第36輯, 1-24. 横浜市: 横浜国立大学
- Levin, B. & Rappaport, M. (1986). The formation of adjectival passives. *Linguistic Inquiry* 17, 623-661.
- Magri, G. (2009). A theory of individual-level predicates based on blind mandatory scalar implicatures. *Natural Language Semantics* 17, 245-97. DOI: 10.1007/s11050-009-9042-x.
- Miguel, E. de y Fernández Lagunilla, M. (2000). El operador aspectual se. *Revista de lingüística española*, 30/ 1. 13-45.
- Pustejovsky, J. (1991). The Syntax of Event Structure. *Cognition* 41, 47-82.
- Rothstein, S. (2005). States and modification: A reply to Maienborn. *Theoretical Linguistics* 31, 375-81. DOI:10.1515/thli.2005.31.3.375.
- Smith, C. (1991). *The Parameter of Aspect*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Vendler, Z. (1967). *Linguistics in Philosophy*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Yamamura, H. (2010). Reinterpretación de la relación entre las formas de pasado en español y los sintagmas de duración. *Lingüística Hispánica* 33, Círculo de Lingüística Hispánica de Kansai.
- Yamamura, H. (2016). Reconsideración sobre la función del pretérito perfecto simple en español –con especial atención a las oraciones imposibles–. *Cuadernos Canela* vol. 27, 127-139.

Perfil del autor

Roger Civit Contra es doctor en Lingüística y máster en Estudios Asiáticos por la Universidad Municipal de Lenguas Extranjeras de Kobe, así como licenciado en Traducción e Interpretación por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Trabaja como lector a tiempo parcial en la Universidad Kansai Gakuin, en la Universidad Municipal de Lenguas Extranjeras de Kobe, en Hyogo y en la Universidad de Kansai en Osaka. Se especializa en el estudio comparado de las propiedades sintácticas, semánticas y eventivas del aspecto del español y el japonés.

Abstract

Ernst (2016) justifies the grammaticality of locative adverbial phrases in stative stage level predicates by means of pragmatics. I offer an alternative explanation of such grammaticality, based on the theoretical framework introduced and developed in Civit (2015, 2016), which focuses on the interaction between Aktionsart, grammatical aspect and event quantification. This framework provides a better explanation of the causes behind the acceptability of locative phrases in expressions that are supposed to be stative, which should refuse locative modification, as states should not be bound to a location. I propose that stage level predicates

are part of constructions in which event quantification has happened. Therefore, such quantificational features would license locative adverbial phrases, on the grounds that events happen in a location. I also provide a possible explanation for those expressions that Ernst classified as exceptions to his theory as well as those expressions that he was unable to classify within his framework.

Keywords

Aspect, events, Spanish, English, Japanese

要旨

Ernst (2016)は、ステージ・レベルの状態事象に出現する場所の副詞句の文法性を、語用論的観点から正当化している。本稿は、Civit (2015, 2016)で導入、展開された、語彙アスペクト(Aktionsart)、文法アスペクトそしてイベントの量化の相互作用に基づく理論的枠組みから、この文法性に対する代案を提示する。本枠組みは、状態はある場所に制限されることはないため、場所格を受け入れないと想定される推定上「状態」の表現において、場所格が文法的になる原因をよりうまく説明する。本稿は、ステージ・レベルの述語はイベントが量化された構造の一部をなしており、あるイベントはある場所で起こることから、場所の副詞句の使用を認可するのはその量化という特徴であるという解釈を提案する。また、本稿はErnst(2016)が例外とみなした表現とその理論的枠組みからは分類することのできなかつた表現をも説明する。

キーワード

アスペクト、事象、スペイン語、英語、日本語、状態、場面レベル述語、個体レベル述語